

# cuadernos de FORMACION OBRERA



Organización  
comunista  
OCTUBRE

Российская Социал-демократическая Рабочая Партия.

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

## Письмо къ товарищу

о нашихъ  
организационныхъ задачахъ

Н. Ленина

Издание Центрального Комитета Р.С.-Д.Р. Партии

МЕМБА  
Tipografía Lautrén, Rue de la Consitución, 27.  
1906

L  
E  
N  
I  
N

CARTA A UN CAMARADA  
SOBRE NUESTRAS TAREAS  
DE ORGANIZACION.

A ALADDOT  
RONS  
CEDOC

## INTRODUCCION

---

"" Su "Carta a R.M.", o, como es conocida "Carta a un Camarada", - desempeñó un papel excepcionalmente transcendental en la obra de - organización del Partido. Dicha "Carta" ayudó a dar un carácter - obrero al Partido, atrajo a los obreros a la solución de todas las cuestiones políticas candentes y destruyó el muro que había sido - levantado por "Rabocheie Dielo" entre los obreros y los intelectua- les.""

(Nadia Krupskaya, revolucionaria bolchevique y mujer de Lenin, en "Recuerdo de Lenin", Editorial Fontamara. Libro recomendable de - leer.)

El presente trabajo lo escribió Lenin en 1902, como carta respon- -  
ta a la que recibió de "R.M.", obrero de San Petersburgo, en la que éste le -  
planteaba sus ideas sobre la organización del partido revolucionario y sobre -  
la manera de organizar el trabajo en la base. Lenin le contesta exponiendo -  
al tiempo sus ideas sobre el tema.

Constituye esta obra una de las más importantes en donde Lenin de- -  
sarrolla ampliamente sus teorías sobre la organización de revolucionarios y -  
las distintas organizaciones de masas.

En la actualidad, se producen una serie de concepciones erróneas -  
en torno a cuestiones tales como:

- Creación de organizaciones de masas amplias, flexibles y abiertas contraponiéndolas a otras selectas (que agrupan a los obreros - avanzados), dotadas de un programa y clandestinas de cara a la - policía.
- Necesidad o no de un determinado tipo de organización de masas - para la lucha revolucionaria.
- Integración de todos los luchadores en las organizaciones de ma- sas, o mantener unos marcos organizativos para cada nivel.
- Cuestiones de centralismo democrático, tales como: relaciones - del C.C. o C.D. con el resto de las organizaciones del partido, electividad de esos cargos, posibilidad o no del C.C. de control a todas las organizaciones del partido, subordinación o no de to do el partido al C.C., etc.
- Necesidad o no de la centralización.
- El Partido debe o no dirigir todo.
- Especialización tendente a la profesionalización, o "todos haga- mos de todo".
- Necesidad o no de estatutos para resolver los problemas "orgáni- cos".

Por la validez actual de los planteamientos expuestos por Lenin en "Carta a un Camarada", obra posterior al "Qué hacer" y con otro cometido, es por lo que publicamos el presente folleto, en donde, de forma clara, se plantean esas cuestiones citadas anteriormente.

Algunas de estas concepciones erróneas se tratan de fundamentar en base a trabajos de Lenin, principalmente en una interpretación dogmática del "Qué Hacer", con la polémica "organizaciones amplias y flexibles".

En el "Qué Hacer", (finales de 1901, comienzos de 1902), Lenin desarrolla un combate contra el economismo y, ante la confusión entre organizaciones de masas y organización de revolucionarios y sobre todo por la negativa del economismo a construir una organización de revolucionarios, Lenin resalta el que las organizaciones de obreros para la lucha económica son organizaciones sindicales (amplias, abiertas, flexibles), pero ésto no significa afirmar que todas las organizaciones obreras han de ser sindicales, sino sólo las que únicamente traten de desarrollar la lucha económica. Y, naturalmente, Lenin plantea las características adecuadas a esas organizaciones obreras sindicales sin que esto signifique afirmar que esas organizaciones sean las únicas a potenciar y construir.

El "Qué Hacer" desarrolla los dos polos de los distintos tipos de organizaciones, organización de revolucionarios y organización de masas amplia (para la lucha económica).

A partir de este trabajo, algunos compañeros de otros grupos políticos, tomando mecánicamente las teorías leninistas sobre organización, interpretan de forma errónea que Lenin hablaba solamente de esos dos tipos de organizaciones amplias, como forma más correcta de organizar al proletariado para las tareas revolucionarias, olvidándose de cuál es el carácter (sindical) de esas organizaciones en la teoría leninista. Se esfuerzan en construir organizaciones amplias, donde estén "todos", donde haya "muchos", porque al ser más, dicen, se puede llevar de forma más rentable la lucha política revolucionaria a través de esa organización, sin detenerse a pensar que en una organización amplia, donde existan distintos niveles, distintas líneas políticas, distintas fuerzas, o bien una de ellas es la dominante, o bien se anulan entre sí, conservando un equilibrio que sólo permitirá el que puedan llevar una lucha común de tipo coyuntural, cuando lo permita su grado de unidad política. O bien en las organizaciones "independientes" no se sabe bien de quién, si del proletariado o de la burguesía, o estarán dominadas por la línea proletaria o por la línea burguesa. Difícilmente podrán desarrollar esas organizaciones sindicales la política revolucionaria, ya que ésta, para poder desarrollarla, requiere de un mayor nivel de conciencia, de un mayor nivel de organización, de una comprensión mayor del marxismo leninismo, y de una unidad política en sus componentes en torno a estos aspectos que permita su puesta en práctica; en definitiva, se necesita de una organización de rango superior, con otras características.

En la clase obrera, en cada momento histórico, existen diversos niveles de conciencia, que van desde la conciencia sindical o conciencia de explotación, que sólo percibe las manifestaciones externas de la explotación capitalista, hasta la conciencia de clase marxista-leninista, que llega a la comprensión de los objetivos revolucionarios del proletariado, de las formas de lucha y de organización necesarios para alcanzar esos objetivos. Esta última conciencia exige una comprensión relativamente profunda del carácter del Estado burgués, de la actual coyuntura política, de la necesidad de construcción del Partido y de la alternativa estratégica socialista que resuelve la contradicción fundamental de la formación social española.

Entre la más simple conciencia de explotación y la conciencia de clase, se sitúan toda una gama de niveles de conciencia, que varían según las circunstancias de la lucha de clases, en el sentido de aumento o disminución de los elementos de cada nivel, pero lo que siempre permanece es la diversidad de niveles. Todos los elementos que están fuera de la Organización Comunista, no desde el punto de vista organizativo, sino político, es decir, que no poseen una conciencia m-l y, sin embargo, llevan una actividad práctica, aunque sea débil, forman parte de las masas. Las masas, por tanto, no son todo el proletariado, ni son homogéneas desde el punto de vista de su conciencia, si no que están divididas según sus niveles de conciencia. Y es en base a estos distintos niveles de conciencia existentes, por lo que aparece la necesidad de distintos tipos de organizaciones de masas.

El planteamiento leninista no es hablar de la organización de revolucionarios y la organización de masas amplias, sino de una serie de distintas organizaciones, unidas entre sí como eslabones de una cadena por los que circula la línea política del Partido, y a su vez el Partido recoge la experiencia de la lucha de las masas.

Naturalmente, el funcionamiento de esos distintos niveles organizativos, el aprovechamiento de esas energías y compromisos variables, el tratamiento específico necesario para mantener su actividad y hacerles avanzar, — son impensables sin la existencia de un núcleo fuertemente organizado y armado de una línea correcta y próxima al marxismo leninismo, que aplicada en la práctica, constituye el grado de unidad política que da vida y mantiene unidos a esos distintos niveles organizativos y que, a su vez, permite que éstos se liguen al resto de las masas.

Sólo unas sólidas organizaciones de masas, fuertes en su nivel de conciencia, en su conocimiento materialista de la realidad, en la corrección de su línea y en su ligazón con las otras organizaciones de masas, puede conducirlas hacia la revolución, sirviendo de puente entre sectores de las masas — hoy desorganizados y la organización de revolucionarios integrada por militantes m-l. Y esto en momentos de dictadura terrorista de la burguesía, o en momentos de dictadura democrática burguesa.

De esta forma, siendo importante la construcción de organizaciones amplias, consideramos de mucha mayor importancia, la construcción de esas só-

lidas organizaciones a que nos referíamos anteriormente, que aglutinen a los elementos avanzados que surgen de la lucha de las masas. Con esas organizaciones y la minoría que hoy constituye la vanguardia m-l, debemos construir los cimientos de organizaciones de masas para una lucha política revolucionaria. A su vez, los elementos avanzados de esas organizaciones de masas, son los cimientos del Partido de vanguardia de la clase obrera.

Las relaciones de la organización de revolucionarios con las organizaciones de masas, próximas a ella, deben de ser lo más estrechas posibles. Y no podrían ser de otra forma si lo que se pretende es que la línea política de los m-l llegue a las masas. Para eso se necesitan eslabones intermedios, cuantos más mejor, que actúen de transmisores de esa línea. Que esa línea se difunda y transcurra desde la organización de revolucionarios pasando por comités, grupos de fábrica, barrios, círculos, ... (organizaciones de masas), de las más cercanas a las más lejanas.

Hoy, y debido a las condiciones de represión y bajo nivel de conciencia y organización del proletariado, esas organizaciones de masas, en sus niveles más próximos al marxismo leninismo, no pueden ser amplias y numerosas, el tipo de organización de masas más próximo a los m-l debe ser reducida, dando cabida únicamente a los elementos más destacados, a la vanguardia de las masas, a sus elementos más conscientes.

El que sea reducida en número esa organización de masas, no quiere decir que su influencia entre las masas también lo sea.

La influencia de una organización en las masas, no se da por ser más amplia, más numerosa, no es problema de número. La influencia, la ligazón con las masas es un problema principalmente político. En base a esto, un grupo reducido de elementos más avanzados, con la aplicación de una línea política correcta, puede llegar, y llega, a influir y dirigir políticamente a las masas, de forma más correcta y extensa que una organización más amplia en la que sus componentes no tengan el mismo nivel de centralización y especialización en sus tareas. El problema no es de número, es de línea política, que será más correcta cuanto más cercana esté esa organización al marxismo leninismo.

Hay otra diversidad de aspectos desarrollados en el folleto que presentamos, tales como:

La idea de la centralización de todos los trabajos, la subordinación de todos los organismos al centro, y la dirección política de ese centro (C.C. o Comité local) de todas las tareas, ligado con la dirección política de todo el movimiento por el Partido. Esto es, el Partido debe tender a dirigir todo, a no dejar suelto ningún grupo u organización de masas "independiente" ya que si no las dirige el partido, será la burguesía quien lo haga, bajo alguna de las manifestaciones de su línea.

"... todos los otros organismos (y tienen que ser muy numerosos y - muy diversos además de los que Vd. ha nombrado) tienen que estar subordinados al comité ..." (se refiere al Comité del Partido)

"Todo el arte de una organización clandestina debe consistir en sacar provecho de todo, en "dar trabajo a todos y a cada uno", conservando al mismo tiempo la dirección de todo el movimiento".

Otro aspecto tocado en este folleto es el democratismo o falsa democracia, ante la polémica ¿quién elige al Comité de Dirección?, ¿quién elige los cargos?. La postura democratista se deja llevar por el significado vacío de la palabra democracia, "elijamos todo", "todos tenemos derecho a voto", y - no analizan en concreto las condiciones para que dicha fórmula pueda llevarse a cabo: conocimiento de los camaradas, la trayectoria en sus funciones, su efectividad, su asimilación de la línea política, etc. Todas éstas, cuestiones de una gran importancia para que cualquier camarada pueda votar con el conocimiento de a quién vota. Ahora bien, este conocimiento dependerá siempre de las condiciones concretas del movimiento histórico, (represión, libertades conquistadas por la clase obrera, correlación de fuerzas, etc.), y no olvidemos que para darse la democracia se necesita la mayor publicidad y el mayor conocimiento de las cuestiones y los camaradas. Todo esto se olvida y se pretende hablar de democracia pura, abstracta, hueca, típica desviación moralista pequeño-burguesa.

Respecto a la especialización, algunos compañeros se plantean el que en la organización de revolucionarios o próximas al marxismo leninismo, "todos los compañeros hagan de todo", o el mayor número posible de cosas, para así aprender todos lo mismo. Dicen, por ej. "demos todos cursillos, demos todos charlas, escribamos todos, etc.". "

Esta concepción errónea civiliza que si todos hacemos de todo difícilmente podremos desarrollar una de esas tareas con perfección suficiente. Esta concepción está en contra de la especialización a que debemos tender cada uno de los revolucionarios. Especialización que logrará sacar mayor rendimiento político de los trabajos, que supone el plantearse correctamente la división del trabajo y que logrará al tener en cada tarea concreta al más capacitado para desarrollarla conseguir los más altos resultados políticos.

Debemos huir del espontaneísmo y de la concepción burguesa de "todo hagamos de todo", o la contraria, que uno haga todo" y centrarnos en una tarea para cada uno, cada tarea concreta desarrollada por el más capacitado para esa tarea, ya que habrá siempre compañeros más preparados para hacer tal o cual cosa que otros, algunos desarrollarán mejor las tareas de propaganda que otros, otros estarán más capacitados para las labores de organización, otros para las de agitación, etc. Si no huimos de esa concepción pequeño burguesa lo único que conseguiremos será no tener una fuerza organizada y capaz de dar las respuestas adecuadas en cada momento.

Otro aspecto resaltado es el de la necesidad o no de estatutos, estando convencidos de su inutilidad para la resolución de los grandes problemas políticos u organizativos, ligados a los políticos. Con suficientes citas de Lenin en el folleto como para no insistir más.

En las breves pero densas páginas de este folleto, están condensadas muchas e importantes ideas leninistas sobre la organización, por lo que - recomendamos su lectura y estudio detenidamente por los elementos avanzados - de las masas, y por su vanguardia revolucionaria.

Este folleto puede complementarse, dentro del mismo tema, las teorías leninistas sobre la organización, con:

"Qué Hacer", (especialmente cap. IV)  
"Un paso adelante, dos pasos atrás". Cap. 1

Algunas de las posiciones de la Organización Comunista Octubre sobre este tema, están principalmente reflejadas en los siguientes materiales:

Octubre (nº. 7)  
Manifiestos nºs. 12, 19 y 22  
Cuaderno Formación del Militante I, Organización Obrera

Julio 1976

NOTA: El presente folleto está traducido del francés."Lenin-ŒUVRES vol. nº 6, pag. 237-255 " Lettre à un camarade sur nos tâches d'organisation ", publicado en 1966 por: Editions-Sociales - Paris - Editions du Progrès - Moscú.

CARTA A UN CAMARADA

(Sobre nuestras tareas de organización)

Querido Camarada,

Con mucho gusto respondo a su deseo, dándole a conocer mi opinión — sobre su proyecto de "organización de un partido revolucionario en San Petersburgo". (Seguramente usted se proponía la organización del trabajo del Partido obrero social-demócrata de Rusia en Petersburgo). La cuestión que usted levanta es de tanta importancia que los miembros del Comité de San Petersburgo, e — incluso todos los social-demócratas rusos en general, deben tomar parte en su discusión.

Primero, estoy completamente de acuerdo con usted cuando explica — que la antigua organización de la "Unión" (la organización "unionista" como Vd. la llama) no conviene. Usted llama la atención sobre la ausencia de preparación seria y de educación revolucionaria de los obreros avanzados, sobre el sistema llamado electivo defendido con tanto orgullo y saña por la gente del Rabotchí Diálo en nombre de los principios "democráticos", sobre el hecho de que los obreros se quedan apartados de las actividades principales.

Es decir: 1) ausencia de preparación seria y de educación revolucionaria (no solamente de los obreros sino también de los intelectuales); 2) aplicación inadecuada y excesiva del principio electivo; y 3) no participación de los obreros a la verdadera actividad revolucionaria, siendo éste, efectivamente el principal defecto, no sólo de la organización de San Petersburgo, sino de numerosas organizaciones locales de nuestro partido.

Comparto enteramente su punto de vista de base sobre las tareas de organización y me adhiero igualmente a su proyecto de organización, cuyos rasgos esenciales explica Vd. en su carta.

Especialmente, estoy completamente de acuerdo con Vd. en que es necesario remarcar, sobre todo, los problemas de trabajo a escala de Rusia entera y a nivel del conjunto del partido; es lo que le lleva a decir en el primer punto del proyecto: "El periódico Iskra que tiene correpondentes permanentes entre los obreros y que está estrechamente ligado al trabajo interior de la organización, constituye el centro dirigente del partido (y no solamente de un comité o de una región)". Sólo haré esta única observación; el periódico puede y debe asumir la dirección ideológica del partido y desarrollar las verdades teóricas, los principios tácticos, las ideas generales de organización, las tareas generales del conjunto del partido en tal o tal momento. En cuanto al dirigente práctico, directo del movimiento, sólo puede ser un grupo central distinto (llamémosle Comité Central, si Vd. quiere) que comunica personalmente con todos los comités, integrados por las mejores fuerzas revolucionarias de todos

social-demócratas rusos y llevando la dirección de todas las cuestiones que interesan al conjunto del partido, a saber: difusión de publicaciones, edición de octavillas, reparto de fuerzas, distribución de las tareas a las personas y a los grupos, preparación de manifestaciones y de la insurrección en toda Rusia, etc. Por motivo de su situación ilegal y para asegurar la continuidad del movimiento, nuestro partido puede y debe tener dos centros dirigentes: el O.C. (Organio Central) y el C.C. (Comité Central). El primero tiene que asegurar la dirección ideológica, el segundo la dirección inmediata y práctica. La unidad de acción y la solidaridad necesaria entre estos dos grupos tienen que ser aseguradas no solamente por el programa único del partido sino también por la elección de los miembros de ambos grupos, (es necesario que los dos grupos, el O.C. y el C.C. estén compuestos por personas que se entiendan a la perfección) y la institución de reuniones regulares y permanentes entre ellos. Es sólo así que, por una parte, el O.C. escapará a los ataques de los gendarmes rusos y su firmeza y su continuidad serán garantizadas. Por otra parte, el C.C. será siempre solidario del O.C. en todo lo esencial y suficientemente libre para tomar directamente en mano toda la parte práctica del movimiento.

Por esta razón, sería conveniente que el primer punto de los estatutos (en conformidad con su proyecto), no indique únicamente el órgano del partido reconocido como dirigente (lo que es, por cierto, una indicación necesaria), sino que indique también que la organización local de que se trata tiene por tarea el trabajar activamente a la creación, al apoyo y a la consolidación de las instituciones centrales sin las cuales nuestro partido no puede existir en tanto que tal.

Después, en el segundo punto, hablando del Comité, Vd. dice que debe "dirigir la organización local" (quizás sería mejor decir: "todo el trabajo local y todas las organizaciones locales del partido", pero no me pararé en los detalles de formulación), y que tiene que estar compuesto a la vez por obreros e intelectuales, ya que es incorrecto separarlos en dos comités. Es perfectamente e indiscutiblemente justo. Sólo tiene que haber un único comité del partido obrero social-demócrata de Rusia, compuesto por militantes plenamente conscientes y que se consagren totalmente a la actividad social-demócrata. Es necesario sobre todo tender a que el mayor número posible de obreros lleguen a ser revolucionarios plenamente conscientes y profesionales y que entren en el comité (1). En el caso de un comité único y no doble, la cuestión de los contactos personales de los miembros del comité con numerosos obreros adquiere una importancia particular. Para dirigir todo lo que pasa en el medio obrero, tiene que existir la posibilidad de ir por todas partes, conocer muchísima gente, poder entrar en todos los sitios, etc. etc. Es por lo que, y en el mayor número posible, tienen que encontrarse en el comité todos los principales jefes obreros del movimiento obrero y el comité debe dirigir todos los aspectos del movimiento local y regir todos los organismos, todas las fuerzas y todos los recursos locales del partido. Usted no habla de qué manera debe ser compuesto el comité y en este caso, — por supuesto, estaremos también de acuerdo con usted: reglas especiales son apenas necesarias; la composición del comité concierne a los social-demócratas del

lugar. Tal vez se podría especificar que los nuevos miembros están cooptados por decisiones de la mayoría (o de los dos tercios, etc.) del comité, que éste tiene que preocuparse del traspaso de sus enlaces a personas de confianza (en el plano revolucionario) y en seguridad (del punto de vista político), y de formar de antemano sus suplentes. En cuanto tengamos un O.C. y un C.C., - los comités que surjan sólo podrán crearse con su participación y su acuerdo. Al ser posible el número de los miembros no debe ser grande (a fin de que el nivel de sus miembros sea más elevado y que su especialización en el oficio - revolucionario sea más completa), pero al mismo tiempo suficiente para asegurar la dirección de todos los aspectos de la actividad, garantizar la representatividad de las reuniones y la firmeza de las decisiones. Si se llegase a que los miembros fuesen bastante numerosos y que fuese peligroso para ellos - reunirse a menudo, quizás sería necesario destacar del comité un grupo dirigente especial, muy reducido (digamos cinco personas, incluso menos) de las cuales tendrían que formar absolutamente parte el secretario y las personas más capacitadas para dirigir prácticamente el conjunto del trabajo. Sería importantísimo para este grupo asegurarse su titulación en el caso de que fuesen localizados por la policía, a fin de que el trabajo no se pare. Las asambleas generales - del comité confirmarían las decisiones del grupo dirigente, determinarían su composición, etc.

Después del comité, Vd. propone los siguientes organismos que deben ser subordinados a él: 1) discusión (reunión de los "mejores" revolucionarios), 2) círculos de distrito con 3) un círculo de propagandistas para cada uno de ellos, 4) círculos de fábrica y 5) "encuentros representativos" de los delegados de los círculos de fábricas del distrito. Estoy completamente de acuerdo con usted en que todos los otros organismos (y tienen que ser muy numerosos y muy diversos además de los que Vd. ha nombrado) tienen que estar subordinados al comité y que tiene que haber grupos de distrito (para las grandes ciudades) y grupos de fábrica (siempre y por todas partes). Pero en ciertos detalles me parece no estar completamente de acuerdo con Vd. Por ejemplo en lo relativo a la "discusión", opino que esta institución no es en absoluto necesaria. Los "mejores revolucionarios" tienen que estar todos en el comité donde cumplirán funciones especiales (imprenta, transportes, propaganda ambulante, organización, digamos, de un servicio de documentos de identidad o de un grupo de lucha contra los chivatos y los provocadores, o de un grupo en el ejército, etc.)

Habrá "reuniones" en el comité y en cada distrito, en cada círculo de fábrica, de propagandistas, de profesionales (tejedores, mecánicos, curtidores y otros), de estudiantes, literatos, etc. ¿Por qué entonces prever reuniones de forma especial?

Prosigamos. Usted tiene completamente razón al pedir que sea ofrecida la posibilidad "a todos los que lo desean" de llegar a ser directamente corresponsales de Iskra. Por "directamente" no debe entenderse que "a todos los que lo desean" se les dará la dirección y el derecho de dirigirse a la redacción, sino que hará falta transmitir (o enviar) a la redacción las cartas de todos los que lo deseen. La dirección tiene que ser dada de forma bastante amplia, no obstante no a todos los que lo deseen, sino solamente a los revolucionarios.

narios seguros y con prudencia probada, y quizás no a uno solo por distrito, - como Vd. desea, sino a varios; también es necesario que todos los que participan en el trabajo, todos los círculos sean cuales fuesen, tengan derecho de dar a conocer sus decisiones, sus deseos y sus peticiones tanto al comité, al O.C., como al C.C. Si garantizamos esta posibilidad obtendremos deliberaciones generales de todos los militantes del partido sin tener que crear instituciones tan molestas y visibles como la "discusión". Naturalmente, también hay que esforzarse en organizar contactos individuales con el mayor número posible de militantes de todo tipo, pero aquí toda la cuestión reside en el respeto de las reglas de seguridad. En Rusia, las asambleas o reuniones generales, sólo son posibles a intervalos raros y a título excepcional y hay que ser extremadamente prudente en cuanto a la admisión a estas asambleas de los "mejores revolucionarios", puesto que en este tipo de reuniones un provocador tendrá generalmente más facilidad para venir, o un chivato para seguir a uno de los participantes. Opino que, quizás, más valdría actuar de la siguiente forma: cuando se — puede organizar grandes reuniones generales (digamos de 30 a 100 personas, por ejemplo en el bosque, en verano, o en un piso clandestino, previsto para este fin) que el comité envíe entonces 1 ó 2 de los "mejores revolucionarios" y se preocupe de la composición juiciosa de dicha asamblea, es decir, por ejemplo, invitar al mayor número posible de miembros seguros de los círculos de fábrica, etc. Pero estas reuniones no deben oficializarse, no hay que hacerlas entrar — en los estatutos, no deben llegar a ser regulares, hay que actuar de manera que todos los miembros de la asamblea no conozcan a todos los participantes, es decir, que no sepan que todos son "representantes" de círculos, etc.; es por lo que, no solo estoy contra la "discusión" sino también contra los "encuentros representativos". En lugar de estas dos instituciones, propondría más bien, grosso modo, la regla siguiente. Que el comité se preocupe de organizar grandes — asambleas compuestas del mayor número posible de animadores, prácticos del movimiento, y de todos los obreros en general. La fecha, el lugar, el pretexto — de la reunión y su composición están determinados por el comité responsable — del carácter clandestino de estas reuniones. Por supuesto que ésto no limita — en absoluto, la organización por los obreros de mitines todavía menos oficiales, en paseos, en bosque, etc. Quizás valdría más no abordar estas cuestiones en — los estatutos.

Después, en lo relativo a los grupos de distrito, estoy completamente de acuerdo con usted que una de sus tareas esenciales es la de poner bien a punto la difusión de la literatura. Opino que los grupos de distritos deben — ser los intermediarios entre los comités y las fábricas y, ante todo, órganos de distribución. Su primera tarea debe ser la de poner clandestinamente en marcha una amplia difusión de la literatura enviada por el Comité. Esta tarea es de alta importancia; en efecto, si se aseguran relaciones regulares entre un grupo especial de propagandistas para el distrito y todas las fábricas del distrito, entre dichos propagandistas y el mayor número posible de alojamientos obreros del distrito, esto tendrá una inmensa importancia tanto para las manifestaciones y para la insurrección. Poner a punto y organizar una difusión rápidamente y juiciosa de los folletos, de las octavillas, de las proclamaciones y — otros, formar para ello una red de agentes significa hacer más de la mitad del

camino en la preparación de las manifestaciones o de la insurrección futuras. - Cuando empieza una época de agitación, de huelgas, de efervescencia, es demasiado tarde para emprender la organización del reparto de la propaganda, pues sólo puede entrar poco a poco en los hábitos, practicándolo sin falta dos o tres veces por mes. Si no hay periódicos se pueden y se deben hacer circular octavillas, pero en ningún caso de debe dejar inactivo a este aparato de distribución. Hay que esforzarse en que dicho aparato adquiera un tal grado de perfección que en una noche, toda la población obrera de San Petersburgo pueda estar informada y, por así decir, movilizada. Esta tarea no tiene nada de utópico si las octavillas son sistemáticamente transmitidas del centro a círculos intermediarios más estrechos y de éstos a los propagandistas. En mi opinión no se debería extender la competencia de un grupo de distrito a otras funciones que las de simple intermediario o de relevo, o, mejor dicho, habría que hacerlo con extremada — prudencia, ya que, de lo contrario, iría en contra de la clandestinidad y de la buena marcha del trabajo. Naturalmente, se celebrarán también reuniones tratando todos los problemas del partido, en los círculos de distritos, pero todas — las cuestiones generales del movimiento local deben ser resueltas por el comité y por él solamente. La iniciativa del grupo de distrito debe ser determinada — por el comité, es decir, que el comité designa uno o dos de sus miembros, (o incluso personas exteriores) como delegados para tal o cual distrito y encarga a estos delegados de formar el grupo de distrito, cuyos miembros serán también — aprobados por el Comité en lo que se podría llamar su cargo. El grupo de distrito es una filial del comité y es de éste únicamente que dependen sus poderes.

Paso ahora a la cuestión de los círculos de propagandistas. Es dudoso que se puedan organizar a parte en cada distrito, por motivo de la falta de elementos y además esto no es de desear. La propaganda debe ser llevada en un mismo espíritu por todo el comité y tiene que estar estrictamente centralizada; es por lo que imagino las cosas así: el comité encarga a algunos de sus miembros el organizar un grupo de propagandistas (que será una filial del comité o uno de los organismos del comité). Este Grupo, utilizando de forma clandestina los servicios de los grupos de distrito debe asegurar la propaganda en toda la ciudad, en toda la localidad que corresponde al comité. Si es necesario, este grupo puede también formar subgrupos a los cuales dará poder para tal o cual parte de sus funciones, pero siempre con la confirmación del Comité, el cual deberá tener siempre, y en todas las circunstancias, el derecho de enviar un delegado a cada grupo, subgrupo o círculo que tenga, por poca que sea, conexión con el movimiento.

Es sobre este tipo de misiones, sobre este tipo de filiales o de organismos del comité que deben ser organizados los diversos grupos que sirven al movimiento, grupos de estudiantes y grupos de liceístas, grupos, digamos, de funcionarios que nos ayudan y grupos de transporte, de imprenta, de documentos de identidad, grupos para la instalación de pisos clandestinos, grupos para des cubrir a los chivatos, grupos de militares, grupos de abastecimiento de armas, grupos para la organización, por ejemplo, de "fuentes de ingresos financieros", etc. Todo el arte de una organización clandestina debe consistir en sacar provecho de todo, en "dar trabajo a todos y a cada uno", conservando al mismo tiem

po la dirección de todo el movimiento, y esto, claro está, no porque esté inves tida del poder, sino por su prestigio, por su energía, por su mayor experiencia, por su mayor variedad de talentos, por su mayor ingeniosidad. Esta observación se refiere a la objeción posible y frecuente, según la cual una centralización estricta puede con demasiada facilidad perderlo todo si, por casualidad, se encuentra en el centro una persona incapaz, pertrechada de un poder considerable. Esto, claro está, puede ocurrir, pero el remedio no puede ser el principio electivo y la descentralización absolutamente inadmisible a una escala por poco amplia que sea e, incluso, francamente nocivo al trabajo revolucionario bajo la autocracia. No hay estatutos para poner remedio a eso. Sólo pueden servir medidas de "corrección fraternal", empezando por resoluciones de todos los grupos y subgrupos, siguiendo por el envío de estas al O.C. y al C.C., terminando (en el peor de los casos) por derribar la autoridad completamente incapaz. El comité - debe esforzarse en practicar al máximo la división del trabajo, sin olvidar que los diversos aspectos del trabajo revolucionario requieren capacidades diferentes, que, a veces, un hombre completamente anapto a la organización hará un agitador irreemplazable o que un hombre incapaz de la estricta firmeza que exige la actividad clandestina hará un excelente propagandista, etc.

Por otra parte, respecto a los propagandistas, quisiera decir algunas palabras más contra la congestión habitual de esta profesión por gente poco capacitada y, resultado de ello, la disminución del nivel de la propaganda. A veces, el primer estudiante que llega es ascendido, sin más prueba, propagandista, y todos los jóvenes exigen que se les "dé un círculo", etc. Hay que luchar contra esta práctica, pues el daño que resulta es muy grande. Existen muy pocos propagandistas realmente capaces y firmes sobre los principios (y para llegar a serlo hay que estudiar mucho y adquirir una buena dosis de experiencia), a estos hay que especializarlos, ocuparlos completamente y cuidarlos de forma muy especial. Hay que organizar para ellos varias conferencias por semana y saber llamarles a tiempo en otras ciudades y, en general, organizar giras de propagandistas más capaces en varias ciudades. En cuanto a la masa de jóvenes principiantes, más vale emplearla en tareas prácticas, las cuales, entre nosotros, se encuentran relegadas a segundo plano respecto a este paseo de los estudiantes de círculo en círculo, que tenemos el optimismo de llamar "propaganda". Es cierto que para las acciones prácticas serias, una preparación sólida es también necesaria, pero a pesar de todo, resulta más fácil encontrar aquí algo que hacer para los "principiantes".

Hablemos ahora de los círculos de fábricas. Son particularmente importantes para nosotros: la fuerza esencial del movimiento reside efectivamente en el grado de organización de los obreros en las grandes fábricas, ya que las grandes fábricas (y talleres) encierran la parte predominante de la clase obrera, no solamente por el número, sino más bien por la influencia, el nivel, la combatividad. Cada fábrica tiene que ser para nosotros una fortaleza. En consecuencia, la organización obrera de "fábricas" debe ser tanto clandestina en el exterior, como "ramificada" en el exterior, es decir, en sus relaciones exteriores debe extender sus tentáculos lo más lejos posible y en las direcciones más di-

versas, más que ninguna otra organización revolucionaria. Aquí también quiero subrayar que se debe tener absolutamente por núcleo, por dirigente, por "patrón", a un grupo de obreros revolucionarios. Debemos romper completamente con la tradición de un tipo puramente obrero o profesional de organización socialdemócrata, hasta incluso los círculos de "fábrica". El grupo de fábrica o el comité de fábrica o de taller (para distinguirlos de los demás grupos que deben ser muy numerosos) tiene que ser compuesto por un número muy pequeño de revolucionarios que reciban directamente del comité la misión y el poder de llevar todo el trabajo socialdemócrata en la fábrica. Todos los miembros del comité de fábrica deben considerarse como los representantes del comité y obligados a someterse a todas las órdenes de éste, obligados a observar todas las "leyes y costumbres" de este "ejército de campaña" en el cual han entrado y del cual no tienen derecho a salirse en tiempos de guerra sin autorización del comandante. En consecuencia, la composición del comité de fábrica es muy importante y uno de los primeros cometidos del comité será formar, como se debe, sus subcomités.

En ese terreno imagino las cosas de la siguiente forma: el comité en carga a tales de sus miembros (más aún, es decir, personas entre los obreros que no han entrado en el comité por ciertas razones, pero que pueden ser útiles por su experiencia, por su conocimiento del medio, por sus dotes, por sus relaciones) de organizar por todas partes subcomités de fábrica. La comisión se reúne con los delegados del distrito, fija una serie de citas, examina los candidatos a los subcomités de fábrica, los somete a un interrogatorio riguroso y "parcial", si hace falta los pone a prueba, esforzándose de examinar y de probar la comisión directamente, el mayor número posible de candidatos al subcomité de una fábrica dada y, al final, proponer al comité de confirmar la composición de cada círculo de fábrica o de dar poder a un obrero para formar, designar, elegir el conjunto del subcomité. De este modo, es el comité quien determinará con cual de estos agentes se pondrá en contacto y cómo lo hará (en regla general por el intermediario de delegados de distritos, pero esta regla puede tener complementos o modificaciones). Teniendo en cuenta la importancia de estos subcomités de fábrica, debemos tender, en la medida de lo posible, a que cada subcomité tenga una dirección para comunicar con el O.C. y un depósito de sus contactos en lugar seguro (es decir, a fin de que, en caso de inmiscuirse la policía, los informes necesarios para volver a poner en pie al subcomité sean transmitidos lo más regular y abundantes posibles al centro del partido para ser conservados allí donde el acceso les sea imposible a los gendarmes rusos). Cae por su peso, que esta entrega de direcciones debe ser dirigida por el comité, de acuerdo con sus propios criterios y con los datos que dispone, y no sobre la base de un derecho inexistente a una repartición "democrática" de dichas direcciones. En fin, quizás no sea supérfluo precisar que, a veces, en lugar de un subcomité de fábrica de varios miembros, será necesario o más cómodo limitarse a la designación de un agente del comité (y de un suplente). Una vez formado el subcomité de fábrica debe empezar a crear una serie de grupos y de círculos de fábrica, con distintas tareas, más o menos clandestinos, más o menos estructurados, por ejemplo círculos para el reparto y la difusión de publicaciones (una de las funciones más importantes que tiene que ser organizada de forma que dispongamos de un ver-

dadero servicio de correo, que sean probados y verificados no solamente los procedimientos de difusión sino también el del puerta a puerta, a fin de que todos los hogares y sus entradas sean absolutamente conocidos), círculos de lectura - de literatura ilegal, círculos para el descubrimiento de los chivatos ( ), círculos especiales de dirección del movimiento profesional y de la lucha económica, círculos de agitadores y de propagandistas que sepan establecer una conversación y prolongarla de forma plenamente legal (a propósito de las máquinas, de la inspección, etc.), esto con el fin de poder hablar con toda seguridad y públicamente, de manera a unir la gente, de tantear el terreno, etc. (3). El subcomité de fábrica debe esforzarse en extenderse sobre toda la empresa, cubrir el mayor número posible de obreros con una red de círculos (o de agentes) de todo tipo. La buena marcha de las actividades del subcomité se comprobará por la abundancia de estos círculos, por la posibilidad que los propagandistas ambulantes tengan de entrar en ellos y, lo principal, por la buena marcha del trabajo regular de difusión de las publicaciones, de obtención de informaciones y correspondencias.

Así pues, en mi opinión, el tipo general de organización debe ser el siguiente: a la cabeza de todo el movimiento local, de todo el trabajo social-demócrata local: el comité. Será prolongado por organismos y filiales que lo estarán subordinados, a saber: primero, una red de agentes de ejecución abarcando (en la medida de lo posible) toda la masa obrera, organizada bajo la forma de grupos de distritos y de subcomités de fábrica (o de talleres). En tiempos de paz esta red difundirá los folletos, las octavillas, las proclamas, los comunicados clandestinos del comité; en tiempos de combate organizará manifestaciones y otras acciones colectivas. Segundo, dependerán también del comité toda una serie de círculos y de grupos diversos que sirven al conjunto del movimiento - (propaganda, transportes, todas las acciones clandestinas, etc.). Por su situación, todos los grupos, círculos, subcomités y demás deben ser organismos o filiales del comité. Los unos expresarán claramente su intención de adherir al Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia y, con reserva de ratificación por el comité, adherirán al partido, tomarán cargos (por delegación del comité o por acuerdo con él), se comprometerán a seguir las directrices de los organismos - del partido, recibirán los mismos derechos que todos los miembros del partido y serán considerados como candidatos directos al comité, etc. Los otros, cuya situación es la de círculos organizados por miembros del partido o adyacentes a tal o cual grupo del partido, no adherirán al Partido Obrero Social-Demócrata - de Rusia.

Está claro que en todos sus asuntos anteriores, los miembros de todos estos círculos tienen derechos iguales, lo mismo que los miembros del comité entre ellos. Única excepción, sólo la persona (o las personas) designadas por el comité local tendrá derecho a mantener relaciones personales con dicho comité (así como con el comité central y el órgano central). Sino, en todos los otros aspectos esta persona tendrá los mismos derechos que las otras, que también - tienen derecho de dirigir (pero no personalmente) declaraciones al comité local, así como al C.C. y al O.C. De esta forma, la excepción indicada no perju-

¿Cómo llevar a cabo esta organización? Enviando regularmente informes al comité, comunicando al O.C. la mayor parte del contenido del mayor número posible de dichos informes, organizando visitas de miembros del C.C. y del comité local a todos los círculos, en fin, poniendo sin falta en un lugar seguro (y en el buró del partido, en el C.C. y el O.C.) los contactos con dichos círculos, es decir los nombres y las direcciones de varios miembros de estos círculos. Sólo cuando los informes hayan sido comunicados y los contactos transmitidos se podrá considerar que un miembro del partido que participa a la actividad de tal o cual círculo ha cumplido con sus obligaciones; es solamente a partir de este momento que el partido, en su conjunto, podrá aprender de cada uno de los círculos que llevan el trabajo práctico; es a partir de este momento que las operaciones de policía no serán más una catástrofe, pues en cuanto el delegado de nuestro C.C. tenga en su posesión los contactos de distintos círculos, le será siempre más fácil encontrar en seguida un sustituto y restablecer la organización. El descubrimiento de un comité por la policía dejará de significar la destrucción de toda la máquina, sólo nos privará de dirigentes, que suplentes esta

rán listos para reemplazar. Y que no se vaya diciendo que las condiciones de clandestinidad no permiten comunicar los informes y los contactos: sólo se trata de quererlo y mientras tengamos comités, un C.C. o un O.C., tenemos y tenremos siempre la posibilidad de transmitir (o de enviar) los comunicados y los contactos.

Hemos llegado aquí a un principio de extrema importancia de toda la organización y de toda la actividad del partido. Si, en lo que concierne a la dirección ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado es necesaria la mayor centralización posible, en lo que concierne a la información del centro del partido (y por consiguiente, de todo el partido) sobre el movimiento y la responsabilidad ante el partido, es necesario la mayor descentralización posible. El movimiento debe ser dirigido por el menor número posible de grupos de los más homogéneos, enriquecidos por la experiencia de revolucionarios profesionales. Al movimiento deben participar el mayor número posible de grupos, de los más diversos y heterogéneos posible, venidos de las capas más variadas del proletariado (y de las otras clases del pueblo). En lo que concierne a cada uno de estos grupos, el centro del partido debe disponer siempre, no solamente de los datos exactos sobre su actividad, sino también de los datos más completos posibles sobre su composición. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Debemos también (y por ello debemos, pues sin información la centralización resulta imposible) descentralizar al máximo la responsabilidad ante el partido de cada uno de sus miembros, de cada uno de los que participan al trabajo, de cada círculo miembro o emparentado al partido. Esta descentralización es la condición indispensable de la centralización revolucionaria y su correctivo necesario. Es solamente cuando hayamos llevado a buen término esta centralización, cuando tengamos un O.C. y un C.C. a los cuales los grupos más pequeños tengan la posibilidad de dirigirse -y no sólo la posibilidad- sino la costumbre adquirida por una práctica de largos años de dirigirse regularmente al C.C. y al O.C.- que se eliminarán los fastidiosos resultados que puede traer consigo la presencia en el seno de tal o cual comité local de elementos poco satisfactorios. Ahora que estamos en vesperas de una verdadera unificación del partido y de la creación de un verdadero centro dirigente, tenemos que grabarnos en la mente que este centro será impotente si no realizamos al mismo tiempo una descentralización máxima en la responsabilidad de dicho centro y en su información sobre las ruedas y todos los resortes de la máquina del partido. Esta descentralización no es más que el otro aspecto de la división del trabajo, que, según la opinión general, constituye una de las necesidades prácticas más urgentes de nuestro movimiento. Si el centro del partido queda como en el pasado separado del trabajo práctico directo, por comités locales de tipo antiguo, en donde, en primer lugar, entre una masa de personas donde cada una dirige toda clase de asuntos sin consagrarse a funciones diferentes del trabajo revolucionario, sin ser responsables de cometidos particulares, sin fatigarse por estudiar atentamente, sin preparar de forma minuciosa y llevar hasta el fin lo que emprenden y derrochar así cantidad de tiempo y fuerzas sin fruto que, en segundo lugar están flanqueadas por una masa de círculos de estudiantes y de obreros, la mitad completamente desconocidos del comité y, la otra mitad, embarazados o especializados, que no se

boran experiencias profesionales, que además no utilizan la experiencia de otros y, sin embargo, tan ocupados como el comité en interminables reuniones "a propósito de todo" para elecciones, para elaboraciones de estatutos: en este caso, ninguna atribución oficial del papel dirigente a una organización, ninguna creación de C.C. formales llegaran a unificar de forma real a nuestro-movimiento, ni tampoco creará un partido sólido y combativo.

Para que el centro pueda trabajar de forma provechosa, los comités locales tienen que transformarse, tienen que llegar a ser organizaciones especializadas y más prácticas, que alcancen efectivamente la perfección en una u otra de las tareas prácticas. Para que además de aconsejar, convencer, discutir (como se hacía hasta ahora) el centro pueda dirigir la orquesta de forma efectiva, es necesario que se sepa exactamente quien conduce los violines y donde, quien ha aprendido y quien está aprendiendo cada uno de los instrumentos, dónde y cómo lo hace, (cuando la música empieza a desentonar) quién es responsable de los platos rotos y a quién es necesario desplazar, etc. para corregir las disonancias. Hay que reconocerlo francamente, actualmente, o bien no sabemos nada del trabajo interior efectivo del comité, a parte de sus proclamaciones y su correspondencia general, o bien sabemos algo por nuestros amigos y por la gente que conocemos bien. Ahora bien ¿no resulta ridículo pensar que un inmenso partido, capaz de dirigir al movimiento obrero ruso y que está preparando el asalto general contra la autocracia pueda limitarse a ésto?

La reducción del número de miembros del comité, la designación a cada uno, en la medida de lo posible, de una tarea determinada, de la cual él será contable y responsable, la creación de un centro especial muy reducido, y que dirige todo, la puesta en pie de una red de agentes de ejecución que liguén el comité a cada fábrica o taller importante, que se ocupen regularmente de la difusión de las publicaciones y que den al centro un retrato exacto de esta-difusión y de todo el mecanismo del trabajo; en fin la creación de numerosos grupos y círculos que asumen diferentes tareas o que unen gente próxima a la social-democracia, que la ayudan y se preparen a convertirse en social-demócratas, la actividad (y la composición) de estos círculos debe ser siempre conocida por el comité y por el centro. He aquí en lo que debe consistir la reorganización del Comité de San Petersburgo y también de todos los demás comités del partido, ésta es la razón por la cual la cuestión de los estatutos tiene tan poca importancia.

Empecé por analizar el esbozo de estatutos con el fin de demostrar, de forma más clara, a qué tienden mis proposiciones. Espero que el resultado de este análisis habrá permitido al lector comprender que, quizás, en el fondo, se podrían suprimir los estatutos, reemplazándolos por informes regulares sobre cada círculo, sobre cada tarea. ¿Qué puede ponerse en los estatutos? El comité dirige todo (ésto está bien claro). El comité elige un grupo dirigente. Esto no es siempre necesario, y cuando lo es, no se trata de estatutos, sino de informar al centro de la composición de este grupo y de los suplentes previstos. El comité reparte entre sus miembros los diversos sectores del trabajo, encargando

a cada uno de ellos de enviar regularmente informes al comité e informar al C.C. y al O.C. sobre la marcha de las cosas (y en este caso resulta más importante informar al centro de tal o cual repartición que inscribir en los estatutos una regla, que, dadas nuestras pocas fuerzas, a menudo quedará sin aplicar). El comité debe definir con precisión sus miembros. El comité recluta sus miembros por cooptación. El comité designa los grupos de distrito, los subcomités de fábrica, los grupos de esto y de aquello (si se enumera todo lo que es deseable de crear, no acabaremos y además no serviría de nada hacer una enumeración tipo en los estatutos; basta con informar al centro de su creación). Los grupos y los subcomités de distrito constituyen tal o cual círculo... Actualmente no necesitamos estatutos de este tipo, puesto que casi no tenemos (y en muchos lugares carecemos por completo) de experiencia común a todo el partido en cuanto a la actividad de estos grupos y subgrupos, y que para adquirir esta experiencia no son estatutos lo que nos hace falta, sino organización, si se puede expresar así, de la puesta al corriente del partido: cada una de nuestras organizaciones locales consagrará como mínimo varias reuniones para los estatutos. Si cada uno según la tarea que le toque consagrara este tiempo en informar a todo el partido sobre su tarea, de forma detallada y reflexionada, el trabajo progresaría al cénit.

Y no es porque el trabajo revolucionario no se moldea siempre en formas precisas que los estatutos son inútiles. No, las formas son necesarias y tenemos que tratar de dar forma a todo el trabajo, en la medida de lo posible. Las formas son admisibles en una medida mucho mayor de lo que se cree habitualmente. Pero no se llegará a ello por estatutos sino únicamente y exclusivamente (volvámoslo a repetir una vez más) informando de forma exacta al centro del partido: entonces tendremos estructuras reales ligadas a una responsabilidad real y a una publicidad real (en el partido). Además, ¿quién ignora que entre nosotros las divergencias de puntos de vista y los conflictos graves se resuelven principalmente no por un voto "conforme a los estatutos" sino por la lucha y la amenaza de "marcharse"? La historia de la mayoría de nuestros comités en los tres o cuatro últimos años de vida del partido está llena de esta lucha interior. Es de lamentar que no se haya dado forma a esta lucha; habría aportado mucho más para la instrucción del partido y como experiencia a nuestros sucesores. Pero tal estructuración útil y necesaria nunca será creada por esta tutos, sino exclusivamente por la publicidad en el partido. Bajo la autocracia no tenemos otro medio ni otro útil para la publicidad en el partido, que informar regularmente al centro del partido.

Solamente cuando hayamos aprendido a realizar esta publicidad sacaremos una experiencia efectiva del funcionamiento de tal o cual organización; solamente sobre la base de esta amplia y prolongada experiencia, elaboraremos estatutos que no existirán solamente en el papel.

- (1) Es necesario esforzarse en hacer entrar en el Comité obrero revolucionarios que tengan mayores contactos y mejor reputación dentro de la masa obrera.
- (2) Debemos prevenir a los obreros que la supresión de los chivatos, de los provocadores y de los traidores, puede ser a veces una necesidad absoluta, pero no es recomendable, e incluso errónea de erigirla en sistema. Debemos esforzarnos en crear una organización capaz de localizar y acorralar a los chivatos, neutralizándolos. Es imposible matar a todos los chivatos, pero se puede y se debe crear una organización que les persiga y que eduque a la masa obrera.
- (3) En caso de manifestaciones o para liberar prisioneros, etc. también son necesarios grupos de combate, utilizando para ello personas que han servido en el ejército u obreros particularmente fuertes y ágiles.

